

Con el diputado camaleón Ernesto Martin

Al día siguiente de haber oído en la Cámara, — de la boca del camarada Mora, — el más implacable de los enjuiciamientos de su conducta, Ernesto Martin publicó en "La Tribuna" un desahogo de matón. Como en otras oportunidades, es posible que en esta, actuara el diputado borrador bajo los efectos del alcohol. El jugo de la caña, — o mejor, la fermentación del maíz, porque los devotos de Baco cuando son diputados no beben guaro, sino whiskey, — tiene la virtud de inauferirle una valentía extraordinaria a quienes carecen de ella.

Pero, a la verdad, nos estamos desviando de nuestro propósito. No queríamos contar los arrebatos de perdona-vidas del diputado camaleón, sino complacerlo en una petición que hizo al c. Mora en el curso del debate que sostuvieron en la cámara. Esa petición fué para que se reprodujera el artículo en que

Martin llamó "Presidente sabido" y otras cosas más al señor Jiménez Oreamuno, días antes de vender su virgindad de Mesalina política al partido ricardista.

No reproducimos íntegro el artículo porque es algo extenso. Transcribiremos, simplemente, los párrafos más importantes. Los tomamos del artículo, efectivamente publicado en "La Tribuna", edición del 16 de marzo de 1931.

El párrafo principal de ese artículo es el mismo que en letras gordas destacó "La Tribuna": y dice, textualmente copiado: "El jimenismo no es un partido de ideas sino una agrupación de intereses. Y puesto que se ha formado en batalla, deben agruparse desde luego las fuerzas contrarias". Y, al mismo tiempo que decía eso, Ernesto Martin llamaba con vehemencia al anti-jimenismo a organizarse, en un frente único, con las siguientes palabras: "Pero el

que don Ricardo acepte o no, — (la candidatura presidencial, TRABAJO) no impide que se imponga la necesidad de que las gentes que se hallan del otro lado de la barricada se organicen cuanto antes, para presentarle un FRENTE UNICO a los acontecimientos. La prudencia a, — (conoce, a mi juicio, que la designación del candidato se postergue para cuando el señor Jiménez defina, terminantemente su actitud, pues según él o no, habrá de escogerse el candidato de la coalición). En otras palabras: pocos días antes de pasarse, con armas y bagajes, al campo ricardista, Ernesto Martin aconseja a los que como el estaba "del otro lado de la barricada" de "presentarle un frente único a los acontecimientos". A renglón seguido, afirmaba que el jimenismo no era un partido de ideas sino una agrupación de intereses. Eso no fué inconveniente para que Martin se sumara al ricardismo; y lo proclamara desde las tribunas como un movimiento ideológico para la "defensa de las instituciones".

Más adelante, en ese mismo artículo, aludiendo sin duda posible a Jiménez Oreamuno, dice Martin: "El Presidente sabido y el sabido es una DESGRACIA NACIONAL, pues ya no son posibles los Picos de la Mirandola". (Las mayúsculas son nuestras, TRABAJO).

Probarle a Martin, como se lo estamos probando, que de ser del anti-jimenismo; recordarle con sus pelos y señas, la participación insolente que tuvo en el escandaloso asunto de la finca "La Palma" y acudiendo como fuente de información a periódicos que están coleccionados en la Biblioteca Nacional, es lo que llama el diputado Martin "ca, lumiar a todos los que en el país gozamos de prestigio".

10.000 personas en la...

El día de la concurrencia llenaba de bote en bote la calle, en un trecho de más de cien varas; a las ocho, hora en que el camarada Carballo hizo el primer discurso, había cerca de doscientas varas repletas materialmente de asistentes. Sin hacer números optimistas, podemos asegurar sin temor a equivocarnos que la concurrencia pasaba de SIETE MIL PERSONAS.

Los oradores

Hicieron uso de la palabra, desde la tribuna improvisada en la ventana de la casa del camarada Mora. Luis Carballo, Gmo. Coto Conde, Harold Nichols, Guillermo Fernández y, finalmente, el líder MANUEL MORA VALVERDE, quien, en síntesis expresó la indignación que le produjeron las imputaciones que le hizo Sandoval, no por él, sino por el Partido a quien en esa forma se quiso infamar; que la lucha contra la burguesía, contra los explotadores de la clase trabajadora, apenas se iniciaba; que los trabajadores debían seguir adelante, teniendo muy presentes las frases con que comienza el himno del proletariado, La Internacional: "Arriba los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan".

Los oradores fueron interrumpidos en múltiples ocasiones con gritos de: "Muera Manuel Rodríguez; Abajo el perro sabueso de la burguesía. Abajo el tirano León Cortés", etc.

EL DESFILE

Terminados los discursos del camarada Molina anunció que se desfilaría por las calles de San José, siguiéndose como itinerario la calle cuarta hasta el Banco de Costa Rica, tomando luego la Avenida Central hasta el Hotel Costa Rica, para doblar hacia el Norte, pasando por "La Tribuna"; en donde se disolvería la manifestación.

Sin ningún incidente se llegó, en perfecto orden, hasta "La Prensa Libre", en donde alguno de los concurrentes lanzó una piedra quebrando el vidrio de una ventana. El camarada Nichols impidió que se continuara aquella agresión. Centenares de personas se unieron a la manifestación al desfilarse por la Avenida Central, llegando a formar un grueso de más de quinientas varas. Al llegar a "La Tribuna", se decidió no disolverla, continuándola hasta el Parque Central, pasando primeramente por el Morazan, luego por la Avenida Central y finalmente por la calle Alfredo Volio. Una vez en el Parque, el camarada y diputado Jiménez Guerrero disolvió la manifestación.

El pueblo de Costa Rica ha demostrado que todavía el capitalismo no ha logrado destruir en él, el espíritu de justicia y dignidad.

PREPARATIVOS

Los periódicos de la tarde del jueves anunciaron para el día siguiente la manifestación. El entusiasmo con que se recibió el anuncio de este movimiento, fué enorme, especialmente por la clase trabajadora, que sintió el apoyo de los hombres honrados del país, para desagraviar a su líder. En la mañana del viernes comenzó a circular profusamente una invitación, suscrita por los periodistas Fernando Borge y Eberto Montenegro, de "La Tribuna" y "Diario de Costa Rica", respectivamente, testigos presenciales del caso Sandoval y el camarada Mora; Antonio Zelaya, J. María Cabas, Jaime Carranza, Ventura Cardero, Abelardo Bonilla y Vicente Sáenz; Valentín Acedo, Oscar González, Victor JI. Quesada, José J. Quesada, Anibal Arias, Manuel García, Abelardo Borge, Juan Gené, Pco. Quesada, Gmo. Coto Conde, Emilio Valverde y Octavio Jiménez. Al mismo tiempo los sindicatos de Sastreros, Zapateros, de la Madera, Pasaderos y Construcción y la Confederación de las Mujeres Trabajadoras, hicieron circular otra invitación, en igual sentido, para las siete y media de la noche frente a la casa de habitación del camarada Mora; la que suscribían las personas anteriores, invitaban para las ocho.

LA MANIFESTACION

Desde las siete comenzó a llegar la gente al lugar de la reunión; la afluencia se hizo enorme cuando se aproximaba la hora señalada para comenzar el acto. Se vivió con entusiasmo al camarada Mora y al Partido Comunista. A las siete y me-

dia la concurrencia llenaba de bote en bote la calle, en un trecho de más de cien varas; a las ocho, hora en que el camarada Carballo hizo el primer discurso, había cerca de doscientas varas repletas materialmente de asistentes. Sin hacer números optimistas, podemos asegurar sin temor a equivocarnos que la concurrencia pasaba de SIETE MIL PERSONAS.

Los oradores

Hicieron uso de la palabra, desde la tribuna improvisada en la ventana de la casa del camarada Mora. Luis Carballo, Gmo. Coto Conde, Harold Nichols, Guillermo Fernández y, finalmente, el líder MANUEL MORA VALVERDE, quien, en síntesis expresó la indignación que le produjeron las imputaciones que le hizo Sandoval, no por él, sino por el Partido a quien en esa forma se quiso infamar; que la lucha contra la burguesía, contra los explotadores de la clase trabajadora, apenas se iniciaba; que los trabajadores debían seguir adelante, teniendo muy presentes las frases con que comienza el himno del proletariado, La Internacional: "Arriba los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan".

Los oradores fueron interrumpidos en múltiples ocasiones con gritos de: "Muera Manuel Rodríguez; Abajo el perro sabueso de la burguesía. Abajo el tirano León Cortés", etc.

EL DESFILE

Terminados los discursos del camarada Molina anunció que se desfilaría por las calles de San José, siguiéndose como itinerario la calle cuarta hasta el Banco de Costa Rica, tomando luego la Avenida Central hasta el Hotel Costa Rica, para doblar hacia el Norte, pasando por "La Tribuna"; en donde se disolvería la manifestación.

Sin ningún incidente se llegó, en perfecto orden, hasta "La Prensa Libre", en donde alguno de los concurrentes lanzó una piedra quebrando el vidrio de una ventana. El camarada Nichols impidió que se continuara aquella agresión. Centenares de personas se unieron a la manifestación al desfilarse por la Avenida Central, llegando a formar un grueso de más de quinientas varas. Al llegar a "La Tribuna", se decidió no disolverla, continuándola hasta el Parque Central, pasando primeramente por el Morazan, luego por la Avenida Central y finalmente por la calle Alfredo Volio. Una vez en el Parque, el camarada y diputado Jiménez Guerrero disolvió la manifestación.

El pueblo de Costa Rica ha demostrado que todavía el capitalismo no ha logrado destruir en él, el espíritu de justicia y dignidad.

EL DESFILE

Terminados los discursos del camarada Molina anunció que se desfilaría por las calles de San José, siguiéndose como itinerario la calle cuarta hasta el Banco de Costa Rica, tomando luego la Avenida Central hasta el Hotel Costa Rica, para doblar hacia el Norte, pasando por "La Tribuna"; en donde se disolvería la manifestación.

Sin ningún incidente se llegó, en perfecto orden, hasta "La Prensa Libre", en donde alguno de los concurrentes lanzó una piedra quebrando el vidrio de una ventana. El camarada Nichols impidió que se continuara aquella agresión. Centenares de personas se unieron a la manifestación al desfilarse por la Avenida Central, llegando a formar un grueso de más de quinientas varas. Al llegar a "La Tribuna", se decidió no disolverla, continuándola hasta el Parque Central, pasando primeramente por el Morazan, luego por la Avenida Central y finalmente por la calle Alfredo Volio. Una vez en el Parque, el camarada y diputado Jiménez Guerrero disolvió la manifestación.

El pueblo de Costa Rica ha demostrado que todavía el capitalismo no ha logrado destruir en él, el espíritu de justicia y dignidad.

LA MANIFESTACION

Desde las siete comenzó a llegar la gente al lugar de la reunión; la afluencia se hizo enorme cuando se aproximaba la hora señalada para comenzar el acto. Se vivió con entusiasmo al camarada Mora y al Partido Comunista. A las siete y me-

El Hospital está en pésimas condiciones y los finqueros no cumplen la ley que los obliga a contribuir para su sostenimiento

El 8 del mes en curso tuvo lugar en Turrialba una reunión de vecinos, con objeto de buscar los medios de acondicionar mejor el hospital, el cual se encuentra en situación deplorable. No hay medicinas, ni alimentos, ni médicos, ni capacidad suficiente para las necesidades de ese cantón. Bondi, por los miserables salarios que devenga el jornalero, la mayoría de la población sufre de una clase de enfermedades.

Entre los muchos asistentes que había, no vimos sino a dos finqueros que venían, el uno en representación de la hacienda "La Dominica" y el otro, el cafetalero Panchón Bonilla.

Varias personas expusieron sus ideas; y coincidieron va-

rias en declarar que era injusto que a los trabajadores se les rebajara parte de su decidido salario para el sostenimiento del hospital, mientras que los finqueros ni siquiera contribuyen con la cochinita que les fijó una ley dictada años atrás. Casi todos los que tomaron la palabra manifestaron en que debía buscarse una forma de obligar a los finqueros a que cumplieran la ley por ellos infringida, y también que a todo trance debía terminarse con el crimen de que a los peones se les rebaja el salario para pagar el hospital. Panchón Bonilla, el finquero asistente, se sintió avergonzado; y no se le ocurrió otra cosa por decir sino que antes los finqueros no contribuían, pero que hubo "ma-

los maneja", — robos, ruan concretamente, — en la Junta de Caridad; y entonces ellos resolvieron no contribuir más. Desde que se inventaron las excusas, nadie queda mal.

Ultimamente, se nombró a una comisión para que visite a los finqueros, a fin de recordarle el cumplimiento de la ley en cuanto a la ayuda al hospital. A esa comisión le sugerimos que leve una colección de los periódicos publicados en los días en que se desrollaba la pasada huelga, para recordarle a los olvidados finqueros que en sus alarmados reportajes de entonces ofrecían hasta las casas santas con tal de que el café no se les quedara en las matas.

Corresponsal

¿Si no están agotadas las partidas destinadas a Obras Públicas, por qué se tiró a la calle varias cuadrillas de trabajadores y se estableció la semana de cuarenta horas?

El Congreso le hizo el juego a la maniobra anti-obrera del Ministro de Fomento, al no votar la moción de nuestro c. Jiménez Guerrero para que se restableciera la semana de trabajo de cinco días y para que se reintegraran a su trabajo a los obreros despedidos.

Durante varios días, haciendo dos semanas, estuvieron publicando los diarios noticias alarmistas suministradas por el Ministerio de Fomento, acerca del agotamiento de las partidas para materiales y salarios. En esta forma, preparada el Gobierno los ánimos obreros, para que no los tomara de sorpresa la resolución que iba a adoptar, la de establecer la semana de cinco días de trabajo; y la de tirar a la

calle a más de un centenar de obreros. La medida fué adoptada, por fin, no produciendo, se contra ella otra protesta que la de nuestra fracción en la Cámara. El c. Jiménez Guerrero pidió que fueran reintegrados a su trabajo los despedidos; que se restableciera la semana de seis días de labor; y que se reforzaran, mediante el aumento de impuestos a los capitalistas y la supresión de varias oficinas patronales (la Junta de Turismo, la del Trabajo y el Instituto del Café), las partidas destinadas al presupuesto general de gastos a trabajos públicos. Esa moción fué rechazada por la inmensa mayoría de los diputados, dóciles instrumentos de toda maniobra anti-obrera.

El Gobierno, fiel a su misma política de pan y agua para el trabajador, ha continuado en su ofensiva contra quienes están ocupados en Obras Públicas. Es sabido que si quiera cumple la ley de salario mínimo, votada por el Congreso y publicada en La Gaceta con un enorme EJECUTIVO del Presidente Jiménez. En nuestras columnas, en la edición de la semana pasada, recogimos el informe dado por Fernando Pérez a "La Hora", — de que se le había destituido de su puesto por estar redactando una carta en que pedían a la Jefatura de Obras Públicas (José Moisés Cartín) que se ajustara a las prescripciones de la ley de salario mínimo.

Los que todavía creen en la "honradez" de los gobernantes capitalistas, daban por muy cierta la noticia publicada y republicada de que estaban agotadas las partidas de Fomento; y que eso obligaba al gobierno a tomar sus medidas, cercenadoras del salario de los obreros enganchados en Obras Públicas. Pero quienes tal cosa pensaban han debido sentir una cólera bien justificada al leer las declaraciones dadas al "Diario de Costa Ri-

En la Oficina de Control se usan dos medidas: cuando se trata de autorizar gastos del gobierno para comprar armas, se aplica la medida ancha; cuando se trata de pensiones de maestros, la angosta

En la oficina de Control, — la cual es una de esas cosas útiles que no sirven para nada, — priva un criterio muy elástico. Allí, como en todas las otras dependencias del Estado burgués, por otra parte, se usan dos medidas; una ancha; la otra, angosta. Con la ancha, — liberal, complaciente, — se mide a los "grandes", a los altos empleados, a los Ministros y sus protegidos; al "alto gobierno". Con la medida angosta, — rígida, implacable, — se mide al empleado subalterno, al pensionado sin "padrinos", a todo el que depende del presupuesto sin tener apoyos y vinculaciones con las alturas.

Esta reflexión se nos ocurre no antojadizamente, porque nos venga en gana, sino comparando dos actuaciones contradictorias de esa oficina.

La primera de ellas, fué aquella de darle paso a un giro por más de CIEN MIL COLONES, no presupuestados, y los cuales fueron destinados por el Gobierno a armar hasta los dientes. En esta oportunidad, la oficina de control aplicó la medida ancha, la liberal; y cuando vino la protesta aislada de algunos diputados en la Cámara, Adán Acosta se lavó las manos diciendo que había dado el pase a ese gasto porque se había hecho a raíz de la huelga del Atlántico, "que casi ha-

buja sumido caracteres de guerra civil".

La segunda actitud, la de aplicar la medida angosta, — la ha adoptado el control en estos días, negándole el refrendo a "los giros de los maestros y profesores pensionados, en los meses que faltan para terminar el año. Argumenta el jefe de esa oficina que es necesaria una disposición legislativa, reforzando las partidas de donde se hacen esas erogaciones, antes de que las autorice su oficina.

¿Por qué estos escrúpulos legalistas no los tuvo la oficina de control cuando se trataba de autorizar la compra de ametralladoras, rifles y cartuchos para usarlos contra el pueblo de Costa Rica cuando su hambre y su desesperación se canalizó en manifestaciones colectivas de rebeldía?

Nosotros protestamos, con vehemencia, de la actitud asumida por la oficina de Control. Le recordamos su actitud en el caso de la compra de armas; y le decimos que esos escrúpulos legalistas están demás hoy si se tiene en cuenta la actitud de ayer. No es posible, es inhumano y es injusto, que se exponga a privaciones intensificadas a maestros y profesores, ancianos en su mayoría, que devengan una justificada pensión del Estado, por el hecho de que el señor Acosta se haya levantado una mañana con "escrúpulos legalistas"...

«Albicias» — exclama editorialmente «La Tribuna» porque el café costarricense se vendió en Londres.

A pesar del alto precio de su grano, los cafetaleros continúan pagando salarios de hambre y mantienen — mediante la complicidad de la mayoría cortesista de la Cámara — el CAMBIO AL 700.

El café ha caído dentro de sus envolturas, los platos buenos llevan los ojos, se asan en los hornos, y en las cocinas las mujeres campesinas hacen redondas tortillas que huelen bien.

La rebolución ha llegado; rápidamente las mazorcas son arrancadas de sus tallos y las cáscaras quedan secas y marchitas como las ilusiones de Clemente.

Cuando recogían el maíz, cuando lo hacían desaparecer entre los gongoleros que lo desgranaban insensiblemente, él podía sentir cansado y ibido. Pasmado en el contento que un solo saco de aquellos podía llevar a su casa; se imaginaba a su "vieja" haciendo tamales sabrosos, o una olla de mazorcas. Pronto lo sacó de sus meditaciones la voz del maldador: — ¡Vagun, en cuanto les quite uno el ojo de encima se echán a dormir! La frase se extinguió junto con sus quimeras.

El maíz fué transportado en carretones a la capital y cuando Clemente lo necesitó, tuvo que comprarlo en la pulpería. Mientras el dependiente metía el cuantillo tuvieron algunos granos, Clemente lo recogió rápidamente con aversia neurótica, aquel cuantillo le malta era una pequeña parte del que necesitaba él para su familia; a su esposa no le queda-

El cortesista Filadelfo Granados en la cárcel de Limón por haber base suficiente para imputarle una estafa de sesenta mil colones en perjuicio de la Junta de Caridad

La misma prensa burguesa, que tiene una página especialmente dedicada para la publicación de las tretas cometidas por hambre, por los descamisados, niega sus columnas a la denuncia de las estafas y desfalcos cometidos por los capitalistas y sus sirvientes, incondicionales. Su papel es idéntico al que desempeñan por general las autoridades de policía, que enfocan todas sus habilidades y toda su energía a la persecución de las ratoneras, para guardar un silencio de cómplices ante los enormes robos cometidos por los que aquí se hacen pasar por personajes.

Si de las autoridades de policía de Limón hubiera dependido exclusivamente, a estas horas Filadelfo Granados, ex-gobernador de aquel puerto, andaría libremente, reclamando respetuosos saludos. Esas autoridades no tienen tiempo para perseguir a los ladrones de levita, porque ese tiempo les falta para su laboriosa tarea de persecución de las vandelornas de "chances".

Desde hace más de dos años todas las autoridades del puerto sabían que Filadelfo Granados, como tesoro de la Junta de Caridad había cometido un cuantioso robo de los fondos que le estaban confiados. Es más: cuando la cosa se gritaba ya a voz en cuello, el mismo Granados manifestó que ese desfalco, sólo ascendía a la suma de quince mil colones, al mismo tiempo que procedía, con la complicidad del procurador Rojas Corrales, a otorgar un pagaré, en la esperanza de convertir su acto delictuoso en una simple obligación civil.

Ahora, el ex-apoderado

Rojas Corrales, en su ambición de atrapar la tesorería, hizo público el desfalco, que asciende a más de sesenta mil colones, según resulta de la sumaria que se instruye.

El honorable Granados, pretende ahora hacer creer que ese dinero lo había dejado olvidado en un paquete, al comprar un pedazo de queso en un establecimiento.

Ahora tan respetabilísimo señor, se encuentra entre rejas, gracias a la presión directa de las masas que en la noche del miércoles, encabezados por nuestro Partido hicieron viril protesta de la impunidad en que parecía iba a quedar tan escandaloso desfalco, perpetrado directamente en perjuicio de todos los desvalidos de Limón, para quienes desde hace meses están cerradas las puertas del hospital, por "falta de fondos" de la Junta de Caridad.

La sumaria la instruyó el oficio del señor Alcalde segundo, por propia iniciativa suya, y contra la opinión expresa de sus superiores inmediatos según pudimos enterarnos.

Ahora, según parece, el cortesismo se encuentra en grande apuro, en su empeño de hacer aparecer a don Filadelfo, su Santo Grano de Limón como refinado comunista, pero la suerte les es adversa ya que por más vueltas que le dan, don Filadelfo resulta cortesista por los cuatro costados.

Al paso que van las cosas, el cortesismo no hablará más de depuraciones, porque no puede prometer depurar, un partido incapacitado para sanar sus filas capitaneadas por personajes de pasado no claro.

Granito prec...

(VIENE de la Pág. 3)

El maíz ha caído dentro de sus envolturas, los platos buenos llevan los ojos, se asan en los hornos, y en las cocinas las mujeres campesinas hacen redondas tortillas que huelen bien.

La rebolución ha llegado; rápidamente las mazorcas son arrancadas de sus tallos y las cáscaras quedan secas y marchitas como las ilusiones de Clemente.

Cuando recogían el maíz, cuando lo hacían desaparecer entre los gongoleros que lo desgranaban insensiblemente, él podía sentir cansado y ibido. Pasmado en el contento que un solo saco de aquellos podía llevar a su casa; se imaginaba a su "vieja" haciendo tamales sabrosos, o una olla de mazorcas. Pronto lo sacó de sus meditaciones la voz del maldador: — ¡Vagun, en cuanto les quite uno el ojo de encima se echán a dormir! La frase se extinguió junto con sus quimeras.

El maíz fué transportado en carretones a la capital y cuando Clemente lo necesitó, tuvo que comprarlo en la pulpería. Mientras el dependiente metía el cuantillo tuvieron algunos granos, Clemente lo recogió rápidamente con aversia neurótica, aquel cuantillo le malta era una pequeña parte del que necesitaba él para su familia; a su esposa no le queda-

El maíz ha caído dentro de sus envolturas, los platos buenos llevan los ojos, se asan en los hornos, y en las cocinas las mujeres campesinas hacen redondas tortillas que huelen bien.

La rebolución ha llegado; rápidamente las mazorcas son arrancadas de sus tallos y las cáscaras quedan secas y marchitas como las ilusiones de Clemente.

Cuando recogían el maíz, cuando lo hacían desaparecer entre los gongoleros que lo desgranaban insensiblemente, él podía sentir cansado y ibido. Pasmado en el contento que un solo saco de aquellos podía llevar a su casa; se imaginaba a su "vieja" haciendo tamales sabrosos, o una olla de mazorcas. Pronto lo sacó de sus meditaciones la voz del maldador: — ¡Vagun, en cuanto les quite uno el ojo de encima se echán a dormir! La frase se extinguió junto con sus quimeras.

El maíz fué transportado en carretones a la capital y cuando Clemente lo necesitó, tuvo que comprarlo en la pulpería. Mientras el dependiente metía el cuantillo tuvieron algunos granos, Clemente lo recogió rápidamente con aversia neurótica, aquel cuantillo le malta era una pequeña parte del que necesitaba él para su familia; a su esposa no le queda-

PROTESTAMOS

Hemos sido informados de que anda circulando una hoja, sin pie de imprenta y firmada por "Unos Comunistas", contra la familia González Lahmann. El Partido Comunista no tiene nada que ver con esta hoja. Se trata posiblemente de otra infamia fraguada contra el Partido Comunista por el Cortesismo.

El gran escritor Romain Rolland habla de la Rusia Soviética

En verdad que uno gana nuevas fuerzas aquí.

Yo sabía que tenía amigos en este país, pero la simpatía me manifestaba es grande. En verdad que no la merezco. Y justamente porque es que yo, siempre he defendido hasta donde mi poder me lo ha permitido, la causa de la Rusia Soviética. Y la defenderé hasta mi último día.

"TRABAJO"

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

ABASTECIDO EN: San José, Costa Rica

ADMINISTRADOR: ALFONSO MORA Y

SECRETARIO: